

CAMBIO RAPIDO Y GRATUITO DE NEUMATICOS

Firestone

MANUEL REV

BETANZOS: EL FERROL

Magdalena, 8 Av. Generalísimo, 800

La Voz de Galicia

DELEGACIONES:
 FERROL: Canalejas, 84 - Telf. 351476
 SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5 - Telf. 594809
 LUGO: Buen Jesús, 2 - Telf. 211070

VIGO: José Antonio, 62 - Telf. 22334
 ORENSE: Santo Domingo, 39 - Telf. 216454
 CARBALLO: Desiderio Varela, 18 - Telf. 65
 PONTEVEDRA: Andrés Muruais, 6-2 - Telf. 852296

BANDAS TRANSPORTADORAS

Firestone

VENTA-EMPALMES SINFIN-REPARACIONES-etc.

NEUMATICOS RIERA

LA CORUÑA: SANON DE LA SAGRA, 11. TELÉFONO 232036
 FERROL: CALLE DE SAN VICENTE, 40. TELÉFONO 234740. EXTENSIÓN 208

Crónica de Augusto Assía

Nada es más difícil de predecir que el futuro político inglés

Conservadores y laboristas hacen la misma política cuando están en el poder y también la misma —que es la contraria— en la oposición

El "Times" propugna un tercer partido, tesis que parece poco seria

LONDRES, 1. — (Crónica de Augusto Assía, recibida por «télax», para LA VOZ DE GALICIA).

¿A cuál de los dos debilitan más las huelgas y la inflación? ¿A los laboristas que fomenta y propulsan ambas, estimulando a los sindicatos en sus exageradas demandas, o al Gobierno que no es capaz de meter a los sindicatos en cintura y yugular las huelgas y la inflación? Nada sería tan apto para aclarar el horizonte que la aguada a Inglaterra y a la política inglesa durante los próximos diez o quince años, como la contestación a la anterior pregunta. La pega es que la contestación a la anterior pregunta es, a su vez, el más desconocido factor y el más difícil de presagiar entre todos los que encierra ahora mismo el arcano inglés.

TRES ELECCIONES PARCIALES

Es posible que tres elecciones parciales las cuales están teniendo lugar mientras yo escribo, en tres distritos del norte de Inglaterra y Escocia, levanten hoy un centímetro la punta de la cortina y nos dejen mirar hacia el futuro. Pero también es posible que mañana, cuando los resultados en Lincoln, en Dundee y Chester Street sean ya conocidos, el futuro siga todavía tan impenetrable como hoy.

No pocos arbitristas interpretan que las tres elecciones, si muestran una tendencia con claridad, será la del desvío que lo mismo respecto al Gobierno que a la oposición está dominando cada vez más a los ingleses. El «Times» se adelanta a anunciar hoy que los dos grandes partidos perderán votos en los tres distritos, que en Lincoln el laborista que, habiendo votado a favor de la entrada en el Mercado Común, renunció a su mandato y apeló al laudo del electorado, será reelegido contra el candidato oficial laborista, contra el conservador y contra el liberal y que, en los otros dos, aunque ganarán los laboristas, lo harán con menos votos que en las generales.

LA GRAN DIFERENCIA ENTRE CONSERVADORES Y LABORISTAS

Si el «Times» acierta, y todo indica que puede acertar, la única consecuencia nueva que de las tres elecciones podrá ser sacada es una consecuencia vieja capaz de ser formulada diciendo que los ingleses están hasta la coronilla de los dos partidos, así como de la inepcia con que los dos partidos obran, igual uno que el otro, cuando están en el poder lo mismo que cuando están en la oposición, el descaño con que se imitan mutuamente en la oposición y en el Gobierno, a la despreocupación con que prometen las mismas cosas cuando están en la oposición y hacen lo contrario a lo que prometen cuando llegan al poder. El propio «Times» lo pone, con su nunca desmentida lucidez, en un papel de fumar,

hablando de la gran diferencia que divide hoy a laboristas y a conservadores, consistente en que los conservadores sostienen que la inflación sólo puede ser contenida por medio del control conjunto de precios y salarios, mientras los laboristas dicen creer que basta con el de los precios y no es necesario el de los salarios.

EL TERCER PARTIDO

Hace tres años, cuando estaban en el Gobierno, los laboristas abogaban por el control conjunto de precios y salarios que hoy declaran indispensable los conservadores, pero entonces los conservadores atacaban al Gobierno laborista con el argumento de que lo único que hacía falta era el control de los salarios, advierte el diario de «Printing House Square», o lo que viene a ser lo mismo, lo que dice el «Times» es que Mr. Heath hace ahora la política que Mr. Wilson hacía cuando era primer ministro y Mr. Wilson hace ahora la política que, cuando estaba en la oposición, hacía Mr. Heath.

Todo eso al «Times» le parece muy mal y, al fin y al cabo, perfeccionista; le sirve para abogar una vez más a favor de su tesis favorita según la cual lo que está pidiendo la política inglesa es un tercer partido. Formado por los elementos derechistas del laborismo, los izquierdistas del conservadurismo, alrededor de los liberales, el tercer partido tendría una misión con la que el «Times» está muy encantado, pero que no explica muy bien.

UNA SONRISA POR CONTESTACION

«No entiendo muy bien lo que pretende usted con el tercer partido», le he dicho al editor del «Times», que me contestó que «una política intermedia entre la laborista y la conservadora».

«Pero puede haber una política más intermedia que la resultante de que Mr. Heath haga en el Gobierno la que hacía Mr. Wilson y Mr. Wilson en la oposición la que hacía Mr. Heath? ¿Está ya, a lo que Mr. Rees-Mogg, columbrando quizá una extraña muestra de humor inglés en un español, se limitó a contestar con una sonrisa.

A mí lo del tercer partido, su urgencia y necesidad para sacar a Inglaterra de las terribles contradicciones que la agitan no me parece una proposición demasiado seria. ¿Va un tercer partido a convencer a los jefes sindicales para que lo propongan a sus obreros que trabajan más y ganan menos? la cuestión que está al fondo de las tribulaciones inglesas y, si ustedes me apuran, la que ha prendido desde que los ingleses descubrieron, incluso antes que Julio Camba, que el único trabajo con el que uno vive bien es el de los otros.

LA MADRE DEL CORDERO

Mientras dispusieron de cientos de millones de gentes coloniales, las cuales encontraban que era un privilegio trabajar para ellos

vivir bien con el sudor de la frente de otros no fue un problema difícil para los ingleses, pero ahora sólo con unos cientos de miles de pakistaníes, indios, jamaicanos, portugueses y gallegos, a los que además ha habido que traer a la isla, en persona, y alimentarlos, la cosa se ha complicado y a las «Trade Unions» le parece una falta de hoy, siempre imperdonable entre los ingleses, la pretensión por parte de los patronos y del Gobierno, para que, a estas alturas, hagan los obreros ingleses de pakistanies, indios o negros. Y aquí está la madre del cordero que un jefe sindical algo retórico y un tanto solemne (los jefes sindicales son las únicas gentes que yo conozco capaces de ser a la vez inoportunos y solemnes) me resumió diciendo: «Cuando usted escriba contra las huelgas, no se olvide usted que yo no sé cómo será en su país, pero aquí en Inglaterra, si no fuera por las huelgas, los obreros aún estarían ganando los «ormales del siglo diecinueve y trabajando la jornada del siglo diecinueve».

NADA PUEDE PREDECIRSE SOBRE LOS INGLESES

En fin, va ve el lector si es difícil predecir a cuál de los dos partidos, que hacen la misma política cuando están en la oposición y la misma cuando están en el Gobierno, podrán debilitar más las huelgas y la inflación. Lo que es claro es que la inflación y las huelgas debilitan a Inglaterra y que mucho mejor que tan incongruente esquizofrenia sería para Inglaterra quizá una política consecuente, sólida, eterna y ciclópica

en la que todo el mundo marcara el paso por el centro como quiere el «Times», por la izquierda, como quiere el jefe sindicalista Mr. Scalon, o por la derecha como quiere el diputado conservador, Mr. Powell, pero que marcara el paso. Lo malo es que la política inglesa la hacen los ingleses, y los ingleses, sindicalistas o capitalistas, conservadores, laboristas o liberales insistirán en seguir practicando una política incoherente, absurda, querellante en la que hacer las cosas mal o bien es secundario y lo único fundamental es hacer el juego. Sobre un país así, cómo puede usted hacer una información seria, concienzuda, solemne y previsor como a mí me hubiera gustado hacerla para ustedes desde aquí esta vez, en lugar de una vez más reconocer que ni siquiera la rutina o el caos soy capaz de predecir.

UN FUTIL INTENTO

Todo lo que soy capaz de predecir es que los ingleses continúan con el fútil intento de cambiar de vez en cuando de Gobierno y de oposición aún a sabiendas de que Mr. Heath hará en la oposición lo que en las oposiciones hizo Mr. Wilson y Mr. Wilson en el Gobierno lo que en el Gobierno hizo Mr. Heath, votando a partidos de los que están hasta la coronilla por su inepcia y su rutinismo, haciendo huelgas que sólo sirven para que pierdan tirios y trovanos, discutiendo en el Parlamento lo divino y lo humano, aunque sean que lo humano no le va a hacer más caso que lo divino.

O ESPELLO NA MAN

MIMOSA EN CARBALLIÑO

Por VICTORIA ARMESTO

EN Carballiño acaba de celebrarse la VII Festa da Mimosa, que este año adquirió un carácter internacional, habiéndose reunido para celebrar conjuntamente los Casinos de Carballiño y de Viana do Castelo.

Desde la bonita villa fronteriza llegaron a Carballiño autoridades, directivos del Casino, invitados y el grupo de danzas «Santa Marta». Ahora los de Carballiño les devolverán la visita, llevando consigo otro grupo danzante.

A Festa da Mimosa —que en realidad son unos juegos florales desarrollados en la forma tradicional con certamen poético, presencia de una «raíña» con su corte, discurso del mantenedor y del presentador, que siempre ha sido el profesor Ogando, y, por último, el «xantar de honra» es cada vez más conocida, tal vez porque, a pesar de haber nacido hace tan poco tiempo, se liga con muy viejas tradiciones de la Galicia pagana y romana.

Alvaro Cunheiro, hombre tan sabio como divertido, inyectó nueva brillantez a la fiesta, y en su discurso hizo un canto a la Mimosa, comparando esta humilde flor con nuestra propia Galicia, también humilde y hermosa.

—00—

En 1971, cuando iba a celebrarse la V Festa da Mimosa, don Angel Gómez Crespo y don Manuel Blanco Quintela, me pidieron que sirviera como «mantenedor» de la fiesta. Yo, al principio, les dije que no, porque la cosa me asustaba, pero como insistieron tan gentilmente al final tuve que decirles que sí.

Recuerdo cuán duro fue aquel invierno en Galicia. Fue el invierno que falleció Herminia, atendida de frío en su gran salón del pazo de Sigrás con un cordero muerto en los brazos. Fue el mismo invierno en que murió un joven que trabajaba en una tienda de Orense, el cual llegaba la noche encendido un brasero para calentarse la diminuta pieza donde dormía y murió ahogado.

Camino de Carballiño me acordaba de Herminia y me acordaba del joven de Orense, y sentía como una cosa rara en la barriga. Era también el miedo a que me sa-

liera mal el discurso. Y además aquel año no había ni trazas de primavera. Para encontrar unas ramas de mimosa los directivos del Casino de Carballiño casi tuvieron que ir a Portugal, y no trajeron sino unos ramitos de la mar de ruines...

De modo que exaltábase una flor que solo vivía en nuestra mente. Teníamos la «idea» de la mimosa, pero no teníamos la mimosa.

Sin embargo, yo estaba dispuesta a cantarla y la canté con los versos del primero de los poetas de Orense:

C'a mimiña tola que sai por ves primeira con dengue e muradana pra festa d'o lugar, así xentil i aposta vai vindo a Primavera grinaldas de craveles vestendo seu pasar...

Y luego la canté con los versos de Horacio, en esa traducción maravillosa de Aquilino Iglesias Alvario:

Coa volta leda da primavera e de Favonio vaise desembrillando o inverno [duro...]

Agora e tempo de cinguir o cabelo relumbrante de mirto verde ou de froliñas [novas].

—00—

Los poetas orensanos me habían enseñado que la primavera en Orense llega caminando sobre los camellos, después sobre las acacias y, por último, sobre los frutales.

Son las flores de la acacia las que sirven de ofrenda en los funerales del invierno, representan la vuelta de Core a los brazos de Demeter y el regreso de Adonis al regazo de Afrodita; es el triunfo de la vida sobre la muerte, de Eros sobre Tanatos...

—00—

Las cinco primeras «Festas da Mimosa» se celebraron en Carballiño bajo el patrocinio de San Valentín, el santo de los enamorados. Pero yo no ignoraba que detrás de San Valentín, mártir de los tiempos del Emperador Claudio, renace el recuerdo de una festividad muy antigua, de carácter pagano.

A mediados de febrero tenían lugar en la Galicia romana los festivales de la Lupercalia; las jóvenes escribían los nombres de sus enamorados en tarjetas que depositaban en una urna, a los pies de la diosa.

—00—

En Orense siempre es fácil recordar y evocar la Galicia romana, aunque no sea más que por el recuerdo de tantos reumatismos romanos que buscaron en sus termas la perdida salud.

de SOL a SOL

MUCHOS MARTIN DE CARETAS

ESTOS días en que tiene lugar en Valencia el «Congreso Internacional del Niño», andamos sumergidos en las páginas de la vida y aventuras de «Martín de Caretas», ese personaje formidablemente humano, creado por el no menos formidable escritor que es Sebastián Juan Arbó: una historia literaria que tiene todo el valor de hacernos ver que por la vida real, fuera de toda inventiva e imaginación, existen criaturas gemelas del personaje de Arbó, que sufren, en cuerpo y alma, todo lo que el niño de la novela sufre en papel y tinta. Martín en el pueblo, en el campo y en la ciudad; el mártir Martín. Martín pobre, entre todas las pobrezas y miserias, Martín o a dónde irás buey que no ares... El pequeño gran protagonista de la trilogía de Sebastián Juan Arbó, es una inocente víctima de la sociedad que lo rodea, de los ruidos, de los oportunistas, y de toda una ralea de picaros desnaturalizados que lo hacen diana de sus dardos, incluso para medrar miserablemente a su costa. Un escándalo de primer orden, sin sensacionalismo, campea por estas páginas dolorosamente hermosas del escritor tarraconense, como campea, más dolorosamente aún, por tierras de pan llorar de nuestra Galicia y otras de garbanzos que las hay, las que tienen tema para muchas novelas donde la dramática picaresca puede brotar en versión de 1973.

Hace poco nos ocupábamos de un libro de Manuel Lueiro Rey que trataba, poéticamente, del caso de un niño de la montaña de los Ancares. La lírica no ocultaba, como el humor no ocultaba en Arbó, el dramatismo del personaje poético. La criatura presentada por Lueiro era otro Martín, como Martín era Enrique de Pousada, aquel pequeño que hemos conocido cuando tenía nueve años y cuidaba de las varas, ayudaba a arar, caretaba agua, hierba, patatas o lo que le echaran; robaba fruta para aplacar aquella terca compañera que era el hambre; un niño serio que cuidaba a sus hermanos más pequeños y al que los mangallones del villorrio acababan robándole los cuatro cuartos que llevaba al pueblo para hacer los recados. Enrique, menudo, frágil y pálido, como un saquito de huesos, apareció muerto un día, «como un paxarxo», dijeron las enlutadas madres de la paciencia, pero nadie supo decir de qué.

Muchos Martín de Caretas quedan por este mundo. Martín de todos los puntos cardinales que ni siquiera tiene poética ni narrativa; muchos desdichados en los que una sociedad sin escrúpulos se ceba. Arbó al final de su hermosa trilogía deja abierto un portillo a lo que queremos llamar esperanza, la misma que nos gustaría ver para Martín de los Ancares, para otros Martín de Pousada, para tantos y tantos que, de no remediarlo, acabarán un día echándose los desesperados perros de una pesadilla para mordernos allí, muy dentro, por mucho que nos acoracemos.

MANUEL ALVAREZ TORNEIRO

TROPICA DE MADRID

ALVARO DELGADO: UN SENTIDO CRITICO Y SICOLOGICO DEL RETRATO MAS QUE MODELOS EL PINTOR TIENE VICTIMAS

MADRID, 1.—(Crónica de nuestra Redacción, por FRANCISCO UMBRAL).

Alvaro Delgado, que acaba de ser nombrado miembro de la Real Academia de Bellas Artes, es un pintor muy poco académico, como lo prueba su recién inaugurada exposición de retratos en el Club Urbis de Madrid.

Alvaro Delgado arrastra un historial común a su generación. Escuela de Madrid, escuela de Vallecas, Academia Breve, Salón de los Once, Eugenio d'Ors, etc. Alvaro que empezó haciendo unos retratos empastelados, poéticos (de los cuales hay alguno en la galería de bustos del Ateneo) ha derivado luego hacia un sentido crítico y psicológico del retrato. Ha pasado de la poesía a la prosa. Decía Ortega que Velázquez pintaba en prosa. Alvaro Delgado también pinta en prosa, pero en prosa psicoanalítica. Hoy es un señor de gafas, con el pelo blanco, joven y vivaz, erudito y hablador, muy presente en la vida social madrileña, y que ha alcanzado, al margen de sus prestigios, una maestría asombrosa en el arte de retratar a la gente. En una sociedad como la madrileña, donde todo el mundo quiere salir favorecido. Tanto en los retratos como en los periódicos, en las críticas, las glosas, los discursos y las fotografías, Alvaro Delgado ha impuesto su retrato impertinente, insolente, agudo, y ningún modelo se le ha encastrado, que yo sepa. Hay tanta verdad en sus retratos que la

victima (Alvaro tiene víctimas, más que modelos) baja la cabeza y comprende que lo mejor es callar.

LA INDULGENTE EVOCACION

En sus retratos retrospectivos, inventados o recordados, en sus retratos de gentes que no están o que están muy lejos, Alvaro es más lírico, más indulgente, como lo es siempre la evocación, pero en su iconografía de contemporáneos inmediatos, de madrileños ílustres, llega a veces a la agresión personal, lo cual no ha sido óbice para que su actual exposición constituya un gran éxito social y artístico.

El psicoanálisis nos ha enseñado involuntariamente a evancerneros de nuestras miserias, y ya no nos molesta que el pintor las saque a la luz.

A mí me hizo un retrato Alvaro Delgado (por iniciativa suya, que con pintores de este calibre resulta muy caro tomar iniciativas) y fui unas cuantas tardes a su estudio del Parque de las Avenidas, y él me observaba, mientras hablábamos, a la luz del barri, o me miraba a través de gafas, lentes, objetivos, focos y cosas, y yo estaba violento porque comprendía que aquel señor no me estaba dando conversación como amigo, sino casi como médico. Como cuando el médico nos pregunta por nuestra tía para distraernos y sacarnos la muela con más comodidad.

Efectivamente, Alvaro iba a sacarme una muela psicológica y me

la sacé casi con dolor, y después de leer un libro mío me dijo que tenía otra idea de mí, y que iba a modificar el retrato, y efectivamente, le puso más verde en la cara. Parece ser que mi vrosca le había dado una idea cromática nueva de mi rostro, y decidió de pronto que yo era verde, y verde me he quedado en el retrato de Alvaro Delgado, que ahora está en la exposición del Club Urbis. Ese retrato es todo lo que se puede decir de mí, e incluso lo que no se puede ni se debe decir, de modo que ando un poco apurado estos días, por la calle, sabiendo que, mientras yo tomo café y me limpio los zapatos tranquilamente, mi alma está ahí, colgaba en una sala de exposiciones, a la vista de todo el mundo.

No es cómodo, sabe usted, dejar los trapos sucios de uno a la vista de los demás, mostrar los forros del alma, colgar la camiseta psicológica al aire como colaban su camiseta los menestralos de la Corrala en las galerías que dan a la calle y al sol, para que se seque. Casi ni me atrevo a ir por la Sala Urbis, porque una cosa es tener el retrato en casa, para los íntimos, y otra tenerlo ahí, en mitad de la calle, como quien dice. Alvaro pinta siempre el retrato de Dorian Gray, porque acaba sacando a la gente la miseria, la tontería, la suciedad, el dolor y el miedo.

Aunque nos regale el retrato, sale caro dejarse retratar por este hombre.

